



Vista panorámica de Ajaccio y el golfo que la circunda.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA FAMILIA DE NAPOLEÓN

Los historiadores no coinciden al determinar los orígenes de la familia Bonaparte, aunque todos están acordes en reconocerle muy vieja estirpe.

El historiador corso Nasica dice que Muratori, en sus *Antigüedades de Italia*, cita una donación hecha en 1407 al párroco de San Mamiliano, de la isla de Monte-Cristo, por los señores Otto Domenico y Guidoni de Conti, en la que aparece como testigo un Bonaparte. Este acto tuvo efecto en Mariana, una de las grandes ciudades de Córcega sojuzgadas por los romanos, debiendo ser el testigo un habitante de la isla y tal vez antepasado de Napoleón I. Nasica observa, además, que en la escritura de donación se antepone el título de *messer* al Bonaparte que la firmó como testigo, lo cual indica cierta consideración y principalía en el personaje, corroborando el que los Bonaparte fueron siempre tenidos por familia noble. Aunque

se suponga, con Nasica, que es más reciente la fecha de la escritura, siempre resulta suficientemente antigua para inferir que la familia Bonaparte se remonta á varios siglos.

Conviene declarar también las demás versiones relativas al origen de esta familia, y entre ellas es interesante, por más que deba recibirse con ciertas limitaciones, la que adscribe origen griego á los Bonaparte, cuya rama entronca con los emperadores de Oriente. El historiador corso Santini da la filiación en esta línea, derivando el árbol genealógico de la familia Bonaparte del emperador Manuel Paleólogo, nacido el 13 de Noviembre de 1348 y casado con Irene, hija de Constantino Drogasio, de Macedonia. Al decir de Santini, este árbol genealógico se descubrió por rara casualidad entre los papeles de la familia Canari, hacia el año 1749, en que una señora llamada Paravicino, casada el 5 de Marzo de 1741 con un José Bonaparte, encargó á su tío Francisco Canari que escudriñase los archivos de la ciudad de Génova con esperanzas de encontrar documentos concernientes á la familia de su marido. En el transcurso de sus investigaciones encontró Francisco Canari el árbol genealógico según el cual la familia Bonaparte arranca de los emperadores de Constantinopla y lo envió á su sobrina con una carta, que también se encontró con el árbol. Otros historiadores sostienen que la familia Bonaparte procede de Italia, y en prueba de ello aportan no despreciables indicios. Dicen que los Bonaparte tenían su casa solariega en Treviso y que la familia de Ajaccio era una rama de la troncal. Cuando después de la segunda campaña de Italia entró Bonaparte triunfante en Treviso, las autoridades de la ciudad le recordaron su origen trevisano y aun le enseñaron documentos atestiguatorios de que los Bonaparte habían desempeñado honroso papel en los anales de la ciudad.

Arturo Chuquet, en su: *Juventud de Napoleón*, recuerda que si bien Paulina no podía probar plenamente el abolengo trevisano de su familia corsa, en cierta ocasión sostuvo, en un arrebato de cólera, que entre sus antepasados se contaban los príncipes de Treviso, soberanos de esta ciudad en tiempos en que nadie conocía á los antepasados del Czar. Por último, otra versión derivó á los Bonaparte de una familia patricia de Florencia, de abolengo inmemorial. De este origen eran partidarios Luciano y José en la rama de Córcega, sobre todo José,

que tenía especial idoneidad en cuestiones genealógicas y daba pormenores acerca de la historia de la rama de Florencia.

Mueve á preferir esta versión el que los Bonaparte de Córcega tuviesen frecuentes relaciones con los de Florencia, de una de cuyas ramificaciones, establecida en San Miniato, era hijo el arcipreste Luciano, tío de Napoleón, que viajaba por Italia. Además, cuando Carlos Bonaparte, padre de Napoleón, fué á Pisa con objeto de doctorarse en Derecho en aquella célebre universidad, se corrió á San Miniato, para visitar á los Bonaparte allí residentes y fué igualmente su huésped. El mismo Napoleón, según refiere Chuquet, el 29 de Junio de 1796, en el fragor de la campaña de Italia, durmió una noche en casa del canónigo Felipe Bonaparte, quien le obsequió sobremanera y aun se acogió á su valimiento para impetrar de la Santa Sede la canonización de un Bonaparte ya beatificado.

Otra rama de la familia de Florencia se estableció en Sarzano y contó entre sus individuos á personajes de elevada posición social. Según tradición, de esta rama descendían los Bonaparte de Córcega. Durante el siglo xvi se estableció en la isla Francisco Bonaparte, cuyos descendientes fueron: Gabriel, ingeniero militar que dirigió las fortificaciones de Ajaccio; Jerónimo, apellidado el Magnífico; Francisco, Sebastián, Nicolás, José y por último Carlos, padre de Napoleón. Todos estos Bonapartes desempeñaron cargos de importancia en Ajaccio y aun en toda la isla, estando la familia justamente considerada como una de las más conspicuas y de indisputada nobleza. La cuestión de si Napoleón era noble ó plebeyo, resulta por lo tanto inmotivada, pues aunque los Bonapartes no eran de muy rancio abolengo con relación á las viejas estirpes de Francia, podían considerarse como familia ilustre en el limitado círculo de la isla. Sobre este particular, proporcionan prueba más que suficiente los cargos desempeñados en Ajaccio por los Bonaparte. El primero que aparece en la historia local fué alcalde y diputado á la Asamblea de Génova. Tenía el título de *patricio florentino* y en los documentos públicos se le llama *agregius Hieronymus de Buonaparte, procurator nobilium*. Francisco Bonaparte fué elegido alcalde de Ajaccio en 1628. Carlos María, José, Sebastián y Nicolás fueron concejales. Por último, la prueba evidente de la nobleza de esta familia es que Carlos María obtuvo el 13 de Di-



CASA EN QUE NACIÓ NAPOLEÓN BONAPARTE, EN AJACCIO
(Sobre la puerta principal, se ve una lápida conmemorativa del nacimiento del gran emperador).

ciembre de 1771 una pragmática del arzobispo de Pisa calificándole de noble y patricio. Además, un decreto del Consejo Supremo de la isla, fechado el 13 de Septiembre de 1771, remonta la nobleza de los Bonaparte á dos siglos antes.

La familia ostentaba blasones en la fachada de su casa y en el frontis de su panteón. Tenía por armas un escudo con dos barras y dos estrellas, con las iniciales B. P., que significan *Buona Parte*, rematado por condal corona.

Estaba la familia Bonaparte holgadamente acomodada, si puede emplearse esta expresión refiriéndose á un país en que las poderosas fortunas fueron siempre raras. En el momento de nacer Napoleón poseían sus padres una casa sita en el arrabal, «en el paraje denominado Santa Catalina, detrás de la Torre Vieja, con algunas viñas alledañas; la casa solariega de la calle de San Carlos; otra casa llamada de Boldrini; la hacienda de Milelli; las viñas de Sposata y la Casetta, en la partida de Baciocchi; la viña de Candia; los campos de Salinas y del Vivero; el molino de Bruno, y bienes raíces en Ucciani, Bocognano y Bastelica (1).»

Carlos Bonaparte, padre de Napoleón, había nacido en 1746. Hizo sus estudios en la universidad de Corte, fundada por Paoli, según dijimos, pero los terminó en la célebre universidad de Pisa, cuyas aulas habían ya frecuentado otros corsos ilustres. Aparte de la grande y merecida fama de que gozaba la universidad de Pisa, los corsos enviaban allí á sus hijos por estar cerca de la isla, y también por las simpatías que entre corsos y pisanos había establecido la común desgracia dimanante de la sangrienta hostilidad de la república liguriana.

Carlos Bonaparte encontró en Pisa numerosos compatriotas, con quienes convivió casi exclusivamente, aunando sus fuerzas pecuniarias, pues nunca abundó en Córcega el dinero, para esperar pacientemente los recursos que sus familias les enviaban á plazo fijo. Carlos cobró excelente reputación entre sus camaradas, pues tenía el mérito de la generosidad rayana en largueza. Todos sus condiscípulos sintieron que regresara á Córcega, y cuando tuvo que luchar por sí mismo para conseguir los empleos que en la administración solicitaban

(1) Arturo Chuquet: *La Juventud de Napoleón*.